

Ponencia 1

TESIS FREUDIANAS SOBRE LA SOLIDARIDAD CLÍNICA ENTRE MANÍA Y MELANCOLÍA.

Sergio Zanassi, Javier Perez & Federico Maiola.

sergiozanassi@hotmail.com

Instituto de Investigaciones en Psicología (InIPsi). Facultad de Psicología UNLP.

Resumen

Las categorías clínicas de la melancolía y la manía han sido y son en la actualidad objeto de múltiples abordajes. Enunciamos en principio que la psiquiatría a lo largo de su historia se ha abocado al tratamiento y al estudio de las mismas. Es a Emil Kraepelin a quien le debemos haber descripto inauguralmente esta entidad clínica en su "Introducción a la clínica psiquiátrica", donde se encuentran publicadas sus célebres lecciones. Destacamos asimismo, que la concepción de la PMD no se estableció sin controversias en la "época de oro" de la psiquiatría. Es un debate que actualmente prosigue y que se traduce en una reorganización de los términos y de los cuadros propuestos por varias clasificaciones, como por ejemplo la de Akiskal, con su espectro bipolar, que amplía aún más este campo.

Por su parte el psicoanálisis en su multiplicidad de escuelas y orientaciones se ha pronunciado respecto de su etiología, de su evolución, de su terminación, describiendo sus variedades clínicas y proponiendo tratamientos posibles. Sin embargo, a pesar de todas sus diferencias, siempre se ha coincidido en que estas categorías clínicas están estrechamente relacionadas, a tal punto que es difícil encontrar estudios que refiriéndose a una de ellas no mencione la otra.

Al respecto, en un trabajo previo (Nota 2) nos propusimos analizar la categoría clínica de la Locura Maniaco - Depresiva descripta por Kraepelin, en particular las novedades que introduce en su octava edición, considerando además las divergencias con su edición clásica (sexta edición). En dicha investigación abordamos los criterios que el autor propone para su clasificación, y los fundamentos que el mismo da para llegar a concluir que los diferentes estados que toma en consideración formarían parte de la misma entidad nosológica. Hemos arribado a que el trastorno del humor es el rasgo privilegiado que utiliza Kraepelin para el diagnóstico de la PMD. Asimismo el desarrollo que hemos efectuado nos permitió esclarecer que es el humor uno de los aspectos que le da unidad a esta patología. Concluimos entonces que esta entidad muestra dificultades en cuanto a la delimitación de su especificidad. Destacamos además que queda sin responder aquello que daría cuenta del viraje de un cuadro clínico al otro, es decir, del polo maniaco al melancólico y viceversa.

Si tenemos en cuenta que en su momento Freud mismo participó de este debate, nos proponemos en el presente trabajo preguntarnos por las distintas conceptualizaciones que ha hecho sobre la Melancolía y Manía a lo largo de su obra. Es de nuestro interés además, intentar dilucidar las respuestas que Freud ha elaborado respecto a la cuestión del pasaje manía-melancolía a partir del estudio metapsicológico que realiza en diferentes escritos.

Para esto consideraremos un primer momento de su obra (pre psicoanalítica) en el cual comienza a trabajar la temática presentada en continuidad a su esquema propuesto en el "Proyecto de psicología para neurólogos" (1895), del cual se sirve de la libido para explicar las variaciones del humor, desde una óptica diferente a las elaboraciones que en años posteriores nos brindará.

Presentaremos a continuación dos grandes momentos en los cuales se ha abocado al estudio de los trastornos del humor. Por un lado, nos remitiremos a su clásico escrito "Duelo y Melancolía" (1917). En esta publicación estas categorías clínicas son objeto de una elaboración muy dispar. Podemos atisbar que hasta este momento, la elaboración sobre la melancolía y su revés, la manía, no se había sistematizado. Encontramos en este tiempo el punto de partida por parte de Freud de brindarles su primer abordaje con el recurso de la metapsicología.

En años posteriores, y con nuevos constructos teóricos continuará elaborando respuestas metapsicológicas intentando dar continuidad a aquellos interrogantes que en su escrito Duelo y Melancolía no quedaban esclarecidos. Ahora considerará la operatoria del superyó hiperintenso y su vínculo con la pulsión de muerte, atacando al objeto acogido en el yo por identificación con todo el sadismo del que es capaz. A nuestro entender, podríamos afirmar que en este texto deja translucir una novedosa concepción de la manía como defensa o solución del conflicto entre las instancias psíquicas.

Palabras clave: Humor, Manía, Melancolía, Psicoanálisis.

Abstract

The clinical categories of melancholy and mania have been and are currently the subject of multiple approaches. In principle, throughout its history, psychiatry has focused to the treatment and study of them. Emil Kraepelin is to whom we owe the favor of being the first that described this clinical entity in his "Introduction to the psychiatric clinic", where are published his famous lessons. We also note that the concept of PMD was not established without controversy in the "golden age" of psychiatry. It is a debate that continues today and which results in a reorganization of the terms and cadres proposed by various classifications, such as that of Akiskal, with bipolar spectrum, which further expands the field.

Meanwhile psychoanalysis in its multiplicity of schools and guidance has spoken about their

etiology, their evolution, their termination, describing their clinical varieties and proposing possible treatments. However, despite all their differences, it has always been agreed that these clinical categories are closely related, to the point that it is difficult to find studies referring to one of them, does not mention the other.

In this regard, in a previous paper we set out to analyze the clinical category of Madness Manic - Depressive described by Kraepelin, including innovations introduced in his eighth edition, considering also the differences with his classic edition (sixth edition).

Keywords: Humor, Mania, Melancholy, Psychoanalysis.

Trabajo Completo

Introducción

Las categorías clínicas de la melancolía y la manía han sido y lo son en la actualidad objeto de múltiples abordajes. Enunciamos en principio que la psiquiatría a lo largo de su historia se ha abocado al tratamiento y al estudio de las mismas. Es a Emil Kraepelin, a quien le debemos haber descrito inauguralmente esta entidad clínica en su "Introducción a la clínica psiquiátrica" donde se encuentran publicadas sus célebres lecciones. Destacamos, asimismo, que la concepción de la PMD no se estableció sin controversias en la "época de oro" de la psiquiatría. Es un debate que actualmente prosigue y que se traduce en una reorganización de los términos y de los cuadros propuestos por varias clasificaciones, como por ejemplo la de Akiskal, con su espectro bipolar, que amplía aún más este campo.

Por su parte el psicoanálisis en su multiplicidad de escuelas y orientaciones, se han pronunciado respecto de su etiología, de su evolución, de su terminación, describiendo sus variedades clínicas y proponiendo tratamientos posibles. Sin embargo, a pesar de todas sus diferencias, siempre se ha coincidido en que estas categorías clínicas están estrechamente relacionadas, a tal punto que es difícil encontrar estudios que refiriéndose a una de ellas no mencione la otra.

Al respecto, en un trabajo previo nos propusimos analizar la categoría clínica de la Locura Maniaco - Depresiva descrita por Kraepelin, en particular las novedades que introduce en su octava edición, considerando además las divergencias con su edición clásica (sexta edición). En dicha investigación abordamos los criterios que el autor propone para su clasificación, y los fundamentos que el mismo da para llegar a concluir que los diferentes estados que toma en consideración formarían parte de la misma entidad nosológica. Hemos arribado a que el trastorno del humor es el rasgo privilegiado que utiliza Kraepelin para el diagnóstico de la PMD. Asimismo el desarrollo que hemos efectuado nos permitió esclarecer que es el humor uno de los aspectos que le da unidad a esta patología. Al respecto, concluimos que esta entidad muestra dificultades en

cuanto a la delimitación de su especificidad. Destacamos además que queda sin responder aquello que daría cuenta del viraje de un cuadro clínico al otro, es decir, del polo maníaco al melancólico y viceversa.

Si tenemos en cuenta que en su momento Freud mismo participó de este debate, nos proponemos en el presente trabajo preguntarnos por las distintas conceptualizaciones que Freud ha hecho sobre la Melancolía y Manía a lo largo de su obra. Es de nuestro interés además, intentar dilucidar las respuestas que Freud ha elaborado respecto a la cuestión del pasaje manía-melancolía a partir del estudio metapsicológico que realiza en diferentes escritos.

Para esto consideraremos un primer momento de su obra (pre-psicoanalítico) en el cual comienza a trabajar la temática presentada en continuidad a su esquema propuesto en el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895), del cual se sirve de la libido para explicar las variaciones del humor, desde una óptica diferente a las elaboraciones que en años posteriores nos brindará.

Presentaremos a continuación dos grandes momentos en los cuales se ha abocado al estudio de los trastornos del humor. Por un lado, nos remitiremos a su clásico escrito “Duelo y Melancolía” (1917). En esta publicación estas categorías clínicas son objeto de una elaboración muy dispar. Mientras que se dedica un extenso análisis a la melancolía, su revés, la manía, recibe algunas consideraciones escasas. Encontramos en este tiempo el punto de partida por parte de Freud de brindarles su primer abordaje con el recurso de la metapsicología, y el surgimiento de la atención de Freud por el viraje entre estos cuadros clínicos.

En años posteriores, y con nuevos constructos teóricos continuará elaborando respuestas metapsicológicas intentando dar continuidad a aquellos interrogantes que en su escrito “Duelo y Melancolía” no quedaban esclarecidos. Ahora considerará la operatoria del superyó hiperintenso y su vínculo con la pulsión de muerte, atacando al objeto acogido en el yo por identificación con todo el sadismo del que es capaz. A nuestro entender, podríamos afirmar que en este texto deja translucir una novedosa concepción de la manía como defensa o solución del conflicto entre las instancias psíquicas.

La etapa pre-psicoanalítica: el manuscrito G

Este manuscrito corresponde a uno de los escritos publicados bajo la denominación de “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, uno de los primeros textos en donde Freud trabaja la temática en cuestión. En este momento llamado “pre-psicoanalítico”, contemporáneo al “Proyecto de psicología para neurólogos”, Freud postulará vínculos entre la melancolía y la anestesia sexual, en donde el afecto que se presenta en la melancolía corresponde al duelo. Lo que en este momento estaría en juego entonces, es una pérdida de libido que, mediante una “hemorragia interna” (Freud, 1895, p. 244) da lugar a un empobrecimiento energético, en el cual

las neuronas asociadas se ven obligadas a liberar su energía, cuya consecuencia será el dolor. Por el contrario, lo que caracterizaría a la manía es un proceso “en que la excitación sobreabundante se comunica a todas las neuronas asociadas” (Freud, 1895, p. 245-6). En resumen, podemos observar que la explicación acerca de los procesos psíquicos realizada por Freud está encarada desde una perspectiva neurológica.

Primera lectura metapsicológica y su formalización acerca de la clínica del humor: Duelo y melancolía

En su texto “Duelo y melancolía” (1917) Freud participa de los debates de la época respecto de la clínica de los trastornos del humor, siendo uno de sus principales interlocutores Emil Kraepelin. Trascendiendo los enfoques meramente descriptivos y ya habiendo abandonado la perspectiva neurológica, abordará a la manía y melancolía desde un enfoque psicoanalítico, basado en su metapsicología. No obstante nos advierte que parece haber diferentes formas de melancolía, algunas de ellas de origen somático, motivo por el cual se va a restringir al estudio de las afecciones claramente psicógenas. Vislumbramos de esta manera, que desde sus inicios el abordaje que Freud realiza en torno a la melancolía, no fue sin dificultades ni vacilaciones. En este momento de su obra aun habiendo abandonado por completo su formación neurológica le resulta dificultoso poder esclarecer los diferentes tipos de melancolía. En este texto la caracteriza como “...una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo.” (Freud, 1917, p. 242).

Freud elabora una compleja teoría sobre los procesos psíquicos que subyacen a estos fenómenos. Tomará como punto de partida la presencia en estos casos de la pérdida de un objeto de amor. Lo específico de la reacción melancólica ante esta pérdida será que la investidura libidinal no se desplaza hacia nuevos objetos, sino que se retira hacia el yo. Destaca que una de las premisas en esta afección es que la constitución de este objeto de amor siguió las vías de una elección de carácter narcisista, dando lugar así a la identificación del yo con ese objeto. Otra condición necesaria para explicar el proceso será que la elección de objeto no sólo haya comportado un carácter narcisista sino que también es preciso que se caracterice por presentar un conflicto de ambivalencia. Es por este conflicto que si bien el amor por el objeto se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con la parte del yo alterada por identificación, objeto sustitutivo que de esta manera es denigrado y martirizado. Freud explicitara que la investidura de amor del melancólico en relación con su objeto mantiene un doble destino: una regresión a la identificación por un lado, no obstante, por otro, es por este conflicto de ambivalencia que la

investidura fue trasladada a la etapa del sadismo. De esta manera, a partir del retroceso de la investidura de objeto que le permite tratarse a sí mismo como un objeto Freud nos advierte de los riesgos de suicidio de los sujetos melancólicos.

Freud describe con claridad la división del yo, es decir, la contraposición de una parte del mismo a otra que la crítica y toma por objeto. De aquí extrae la instancia que denomina conciencia moral y la conceptualiza como una instancia separada del yo. Es por esto que puede responder acerca de las querellas que los pacientes se dirigen, dando a conocer además que los sujetos melancólicos "... no se avergüenzan ni se ocultan: todo eso rebajante que dicen de sí mismos en el fondo lo dicen de otro..." (Freud, 1917, p 246). Ello explica que, como reconoce Freud, si se escuchan las autocríticas que el paciente se hace, se nota que no se adecuan a él mismo sino al objeto de amor. El autorreproche es en verdad un reproche contra el objeto de amor que desde allí rebota sobre el yo.

En cuanto a la explicación metapsicológica de la manía, Freud teoriza que sus características opuestas a la melancolía se deben a que si bien ambas lidian con el mismo complejo, en la manía o bien se lo domina, o bien se lo evita, pero no sucumbiría a éste. Postulará entonces un "triunfo" del maniaco, el cual daría como resultado la liberación de la energía que previamente estaba en un estado de estancamiento, quedando ahora disponible para la descarga. A partir de este movimiento se explica el estado jubiloso paradigmático de la manía. Freud plantea que aquello sobre lo que se triunfa queda oculto para el yo. En este momento de su obra, va a conjeturar que en la manía se triunfa sobre la pérdida del objeto. La diferencia que existiría con el duelo (en tanto en este caso también se supera la pérdida del objeto) es que en éste el proceso se lleva a cabo de forma gradual, representación por representación. En cambio, parecería que en el caso del vuelco a la manía, aquello que mantiene inhibido al sujeto melancólico, aquello que le implica un gran gasto libidinal, queda sin efecto, dando lugar a las condiciones económicas que sustentan los sentimientos de triunfo y júbilo.

Una nueva perspectiva: la manía como defensa a la luz del más allá del principio del placer

En "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921) el análisis metapsicológico de la manía se aborda incluyendo una perspectiva diferente. En esta oportunidad, para dar cuenta de sobre qué se triunfa en la manía, Freud pondrá en el centro la cuestión del Ideal. Si bien todavía no cuenta con el concepto de superyó, en este texto profundiza la elaboración del Ideal del yo y su funcionamiento en la economía psíquica. Esto le permite afirmar que en el pasaje de un cuadro clínico a su opuesto, lo que cambia es la relación que se establece entre el yo y el Ideal del yo. Mientras que en la melancolía el Ideal del yo se comporta de una manera muy crítica hacia el yo, en la manía el yo y el Ideal se confunden el uno con el otro. Siendo el Ideal el representante de las renuncias a las que el yo debe obedecer, el triunfo maniaco será sobre la prohibición que

comporta esta instancia. La suspensión del Ideal es homologado por Freud a la institución de las fiestas, en las que también opera dicha suspensión de las limitaciones, en este caso pautada socialmente. En estos dos casos, el humor alegre es consecuencia de cierta abolición de la prohibición.

Nos hacemos eco de algunos desarrollos de Colette Soler (1991) cuando postula que aún después de 1923, es decir después de la introducción del concepto de superyó en la teoría psicoanalítica y su relación con la pulsión de muerte (cuestión que no estaba presente en la concepción del Ideal del yo), Freud no logra incluir dicha pulsión en su concepción de la manía. Si bien hace un extenso desarrollo sobre los efectos mortíferos del superyó en la melancolía, estos aparecen ausentes en la consideración freudiana del cuadro maniaco. Podemos plantear que en Freud está presente la concepción de que el superyó tiene dos funciones: la de prohibición que tiene efectos reguladores por un lado; y la de empuje al goce por el otro. Freud no desconoció que en el superyó la prohibición podía confluir con la exigencia desregulada de satisfacción pulsional, no obstante en el caso de la manía parece haberse centrado exclusivamente en su faz restrictiva. Freud habría considerado sólo la consecuencia de la alegría subsidiaria del levantamiento de las restricciones, pero no parece haber tenido en cuenta que aunque la prohibición del superyó pueda ser momentáneamente cancelada eso no impide que su costado pulsional mortífero continúe operando, e incluso lo haga con una fuerza aún mayor.

Conclusiones

En función de lo antedicho haremos dos observaciones en lo referente a la alternancia entre los estados maníacos y melancólicos. En primer lugar, podemos observar que una de las vertientes por las que Freud considera al tema es la de la defensa. Toda la nosología freudiana implica la centralidad de la noción de conflicto, es decir, se privilegia la consideración de qué tratamiento de lo pulsional pone en juego cada entidad clínica. Podemos interpretar entonces que hay una idea subyacente en Freud sobre cuál sería la función o finalidad el pasaje de la melancolía a la manía: este le serviría al yo del melancólico para defenderse de los reproches hiperseveros que le dirige el superyó. Freud postula que la histeria y la neurosis obsesiva, cuentan con otros recursos para tramitar este conflicto: si bien bajo operatorias diferentes, la represión le permite al yo no acoger esas acusaciones superyoicas. De esta manera, podemos inferir que aunque Freud no lo explicita, en la manía y la melancolía no sería la represión el mecanismo que se pone en juego. En este sentido, los llamados trastornos del humor se inscriben en el psicoanálisis de orientación freudolacaniana en la serie de la psicosis, con la consecuente desregulación pulsional que se manifiesta. En segundo lugar, a pesar de los esfuerzos que podemos leer en Freud por responder a la pregunta del motivo del pasaje de una forma clínica a otra, nos encontramos con un vacío al

respecto. Lo mismo sucede con Kraepelin y otros psiquiatras de la época, aunque consideramos que este no era el objetivo central por parte de estos autores. No obstante, Freud avanza en sus teorizaciones, intenta explicitar el mecanismo que tendría que intervenir para dar cuenta de este pasaje. Sigue buscando aquello que permitiría explicar la sustitución de la melancolía por la manía, y aunque confiesa su falta de intelección, puede considerarse que produce un progreso en ese sentido. A partir de los años 20 y a la luz de nuevos conceptos nos encontraremos con una nueva metapsicología que le permitirán brindar nuevas teorizaciones respecto a la temática presentada. En 1921 nos plantea abiertamente la dificultad que acarrea la problemática acerca de las oscilaciones entre estas formas clínicas. Podemos pensar que logró dar una explicación sobre los mecanismos en juego en esta alternancia: la disolución temporaria del Ideal en el yo. Sin embargo queda sin resolver cuál es la causa que da lugar a este mecanismo, es decir cuál es el motivo por el cual un yo excesivamente sojuzgado por el superyó logre vencer de un momento para el otro a esta instancia.

(1) El presente trabajo se enmarca en la investigación actual, Clínica y Estructura de las Variedades y Variaciones del Humor en la Psicosis. Investigación inscripta en el Programa Promocional de Investigación en Psicología (PIIP) Código 19 Fac. de Psicología UNLP. Director: Mgter. Luis Volta
Nota 2: Trabajo presentado y publicado en las Memorias del VI Congreso Marplatense de Psicología: "El humor en la psicosis: La locura maniaco-depresiva de Kraepelin y sus controversias". Autores. Javier Pérez - Sergio Zanassi. Publicado en: <http://www.seadpsi.com.ar/eventos/actas/actas.pdf>

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1895). "Manuscrito G". En Obras Completas. Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1991
- Freud, S. (1917). "Duelo y Melancolía". En Obras Completas. Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores. 2006.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las Masas y análisis del yo". En Obras Completas. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1990.
- Freud, S. (1923). "El yo y el ello". En Obras Completas. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores. 2006
- Soler, C. (2014) Estudios sobre las psicosis. Manantial